





e poesia

r
o
t
i
c
a



Amando bajo la lluvia



Que llueva sobre mi piel
lluvia dorada.
Que caiga sobre mi carne desnuda
el agua salada de tu sexo.
Lo esperan mi boca y mi cara
de tus labios más íntimos,
cielo de nubes rizadas.
Cascada dorada.

Bajo la lluvia dorada,
en el arco de tu sexo,
soy almohada y te deseo.
Descansa sobre mis besos;
desahógate en mi boca
de lengua en celo.
En mi barba y en mi pecho
doradamente cubiertos.

Hazme el amor,
házmelo
deshazme la cama,
cabalga con furia en la almohada,
en mí mismo, en mi cara.
Házmelo,
deshazte un instante en mi rostro
con lluvia dorada.

Barataria

.....

Deslizo con suavidad mi lengua
por las mil sortijas de tu pubis,
y descubro el clítoris que espera
deslizarse de gozo por las nubes.

Los labios untados de tu carmín particular
y de mi semen transferible sólo a tus labios.
Me encendiste un cigarrillo negro y una sonrisa bruja
y me miraste mucho.
Y te salió esa sonrisa, lamedora mía,
pura y untada de roja libido.

Coches y coches estacionados bajo la lluvia.
Calles y calles en penumbras.
Peeting sobre ruedas, erecciones, dudas...
Okupas del amor en ruta.
Parejas enrolladas,
enamoramamente húmedas.
Cabalgata quieta de cabalgadas nocturnas.
Coches de noches de lluvias.
Sábanas de chapa, erecciones, curvas...
Perfumadas, suaves y turgentes curvas.
Curvas, curvas... rebasadas.
Clímax de sol en el agua.

Agua en la carretera,
hielo en la carretera
y un frío de nevera.



- ¡Paramos, nos besamos
y hacemos lo que Eros quiera?.
- ¡Venga!.
La calefacción al máximo
y dos cuerpos al encuentro del amor.
La libido al máximo
y dos almas al encuentro del calor.
- ¡Uf, qué calor!.
Eros y tú, mi amor.
Sexo dulce y brusco de carretera.
Vaivén de arcén.
Desear ese acero en la bragueta.
Comer caricias, salivas, tetas...
- ¡Nos vamos ya?
- ¡Espera!, ¡bésame más!, ¡aprieta!.
Y el tiempo se va.
La lluvia, el ayer...
Y ese baile de fechas e ideas.
Sólo ella es el sueño, la magia...
- ¡Espera!, ¡esta carretera...!.
¡fue aquí!, ¡y llovía...!.
Él es calvo y bosteza:
- ¡ No fue más arriba,
donde han puesto una gasolinera?
Adiós lluvia, adiós magia
y un frío de nevera en la bragueta.
Descorche y alterne.
Chicas de luz tenue.
Palidez de luna
donde nunca llueve.



Barataria

.....

Lady Diana de corona dorada oxidada.
Cenicienta de Chapis de Gales, Camila y la Reina enjoyada.
¡Oh Diana desolada, malquerida, perseguida,
entrevistada...!
Vuestros ojos huyen, Señora, de las cámaras,
sugiriendo palabras profundas, gemidos, descorches
plebeyos,
desnudos secretos con lágrimas,
camas agitadas, ¡Oh Diana de pestañas largas!,
De sexo dorado, dulzor de deseo, de sexo
entre piernas largas.
¡Oh Diana, la de rubio pubis!,
Alteza soñada y más imaginada.
Rubia amarga, amargada...
Coño de mis fantasías antiprotocolarias.
Ante vos me humillo.
Señora... Mi Dama...
Besadme, tomadme, pegadme
con el color rubio de vuestras entrañas.
Lluvia dorada.
Diana dorada.

Iñaqui Zurbano



Fluido

Me _ los _ calientes
y el denso _ a nata _ tu pene
me _ húmedo _ entre huecos caobas.
_ sudan _ dedos
y _ rostro lleno _ palabras
se me _ en miel, _ azúcar _ risas.

Todos _ objetos _ parecen adecuados,
_ dedos _ acercan
tu boca _ ensarza y _ litros de _ te grito.

Como si _ _ acabar en _ huída,
me temo _ _ abrazo _ piernas.
Sumérgeme _ _ _ alcohol
y lámeme _ suspiros, bésame _ brillo _ nacar.

SE ME ESTÁ HACIENDO MAR LA BOCA.

Sólo _ agua _ espuma,
_ voz _ sugiere,
solo _ _ animal _ _ de hembra.

Sirena _ piernas,
lazos _ vértigo,
mil manos tu mano,
entera, toda entera, _ mio, dámela toda.
_ rueda, _ botón,



_ boca llena _ cosas blandas
_ me posas _ _ espalda.

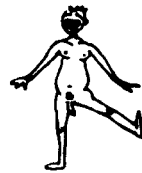
Solo _ amarte,
perpetuar _ dedos _ siempre,
y tu pie, y _ lento ritmo.
_ _ morir con tu _ en mi boca,
solo _ subir y bajar,
_ puedo ir mas despacio, _ ma obligues,
no _ cierres a la luz.

Mojado, _ empapado _ ritmos,
sube, ven,
vamos a identificar cada miembro,
toda _ huelo _ ti,
y _ ojos son _ los mios,

_ hambre.

**NO PUEDO HABLARTE SI METES TODO TU CUERPO EN MI
BOCA...**

_ no sé si _ verde o azul,
_ yo o eres tú.
Lias _ mi mano _ tus dedos,
bebes _ olor _ _ ojos,
soy _ boca _ lengua y latido,
mas, sólo _ más,
_ estoy escurriendo _ ti,
ahogada _ de ti,



mucho _ caliente,
_ detrás
agua, mar océano.

Semete, entroenmetela, como, fluido, grande.

Raquel Álvarez Alonso

La destrucción total

Una respiración en el aliento.
El ansia.
Los poros receptivos a roces intangibles.
Y al fin tu lengua.

Los ojos de un mordisco se fijan en tu cuello
y las ganas se aprietan en los puños.

Jugando alcanzaré tu garganta.
Jugando al sinsentido.

Lucio Gil



La miel de tus entrañas

Carne naciente de mujer, en tí albergo el más
ebrio de mis deseos.

Contigo viene la primavera, con un ramo de besos.
Y han estallado tus aromas de rosa y pasión.

Nace la vida y se mece en tus senos, tiernos frutos
incipientes.

Leve, en arrullo de mañana azul, trazo en ti curvas
de ternura.

Busco la aventura en todas tus colinas donde florece
el deseo.

El rocío de abril se hace cálido entre tus piernas.

En esta hora húmeda de la madrugada mi
tallo se yergue ansioso hacia ti.

Bravo, mi tallo se abre paso entre el follaje de tu
ardor.

Busco el generoso sol de tu más dulce tesoro.

Y cuando estalla mi simiente se aloja plácida en
la miel de tus entrañas.

Dionisio Pinedo Sepúlveda



Travesía

1. Te he mirado y en el brillo de tus ojos he visto
mi pasión,
en tu rostro, nuestro deseo.
Leo en tus labios semiabiertos la invitación a conocernos.
Me acerco y me enervas con el aroma de tu cuello,
y desfallezco,
apenas puedo asirme en las cálidas líneas de tus hombros.
Siento en la fuerza de tus manos desgarrarme la voluntad.
Atrapas con tus piernas mi cuerpo ya desatado.
Hagamos juntos esta travesía, pero que cada cual surque
su propio mar.

2. Ansioso, resbala mi amor entre tus senos,
desciende al infinito terciopelo de tu vientre mientras
enredo mis manos enloquecidas en la medusa
de tus cabellos.
Pero no agites pronto tu mar en mi travesía,
déjame beber un poco más de tu cáliz, brasas de pasión
en el remolino de tu ombligo,
aguántame y no quemes mi ardor
pues tengo que perderme en tu espesura más profunda
hasta que caiga en la trampa de tu más rojo cielo
y ascender fulgurante a un infinito de locura.



Barataria

Estás cerca

Estás cerca, pero podría caer dentro tuyo.
Te siento, pero no es tu presencia la que me toca.

La piel se hace infinita,
inabarcable con un sólo pensamiento.
Podría rodearte y te evaporarías a mi través.

No puedo absorberte más
porque soy ya parte de ti.
Y las palabras ya no dicen nada
que no haya dicho la sinrazón.

Eva María Otero Dorado



Tus piernas enroscadas a mi cuello

Tus piernas enroscadas a mi cuello.
Mis labios hablando con tus labios
de amor,
débilmente,
cada vez más débilmente,
hasta llegar el momento
de callar,
casi
con el último estertor.
Y a mí,
lo que más me gusta,
es cuando me preguntas
si respiro.

Rafael Gómez Huete



Llueve

Violenta,
la única flor que quiero,
es la que escondes,
de fuego.
Aguacero de gritos y noche,
en un juego,
de sangre y cometas,
de tierra y duelo.
Derroche de sentidos,
acechando,
como el olvido,
mis lobos,
animales heridos,
a por todo,
rasgando el cielo,
a la carrera,
blanca espuma,
nieve en la cordillera,
hundiendo en la Luna,
sus dientes de primavera.
Salto de placer,
de muerte después,
bésame y huye,
el polvo,
barro tras el amanecer,
destruye los caminos.



Enrique Rubio Domingo

Elogio del sostén maravilloso

Levalunas triunfal, linfa acerada
de astronoma ficción arquitectónica
que el frontis cruza en tentación armónica
de escandaloso lance y seda armada.

Tapadera de oculta campanada,
del seno en perspectiva cónica
luce y ciñe la túrgida y platónica
pulsación de la carne enamorada.

Nido y nido al pezón que erecto apunta
-como el pitón que empecinado acosa-
su blanco hacia el viril observatorio.

Prendida prenda al ojo que barrunta
fragante un carnaval para la rosa
rimando entre su fúlgido envoltorio.

Luis de Blas



Barataria

La fruta

Fruta blanda que perfumas mi vientre
vente a posar en mi extraño apetito,
que estoy cansada de amar sin querer,
que no soy feliz, que estoy muerta, no vivo.

Si es posible encontrar en mí la fuerza
que me lleve como perra en el camino,
la usaré para sentarme en la hierba
y morder la fruta que guardabas
en mi ombligo.

Amelia Blas



A tres voces

1ª Voz, Ella:

Abrazada a su aliento no supe decir mentiras.
Podría decir que era alto, podría decir que resultaba atractivo,
pero no lo hice.
Recorri tu cintura con mi mano, con tu mano,
y esperé, a contraluz, encontrarle desnudo y callado.

2ª Voz, El Silencio:

Más, más
Dame más
Así, más

3ª Voz, Él:

Fumaba con amargura.
Con el ceño fruncido.
Con las mirada perdida en otras cosas
que yo no sabía.

Amelia Blas



Placer

Cuando más bonita estás
es cuando te callas,... en el silencio,
en el límite justo, de nuestras obligaciones;
detenidos,... en el presente,
abarrotados de barrotes y de nieve,
cambiando el fuerte gesto,
por una mueca leve.
Parando a la imaginación el tiempo, si quieres,
llevando el futuro al pasado,
cuando,... el pasado no viene.
Perdiéndome en tu niña, ausente,
mordiéndote las persianas, para verte;
recorriendo en tu paisaje, la paz latente.
A veces hay que pararte, sólo a veces,
las riendas que te traen,
esta simiente,
esta simiente amiga,... de voces breves.

Ángel Domínguez



Todas las noches

1

Ciertas noches en las que no había más posibilidades que las que el propio sueño me brindara, posibilidades imposibles, irreales, divertidas... evanescentes como el humo del recuerdo de tus cigarrillos, o como el humo de tus cigarrillos en mis recuerdos

me gustaba acariciarme despacito, estirado, desnudo bajo la noche y la sábana, bajo la oscuridad silenciosa y mágica envuelta del humo de tus cigarrillos, abrazado al humo de tus cigarrillos, respirando el humo de tus cigarrillos y tus caricias, esas noches, eran pura esencia. Puro recuerdo.

Puro humo.

2

Otras noches,

las innombrables,

jugábamos a bebernos.

Tictactictactictac

y mis dedos

se enredaban en imposibles laberintos, indescifrables,
sobre la piel de tu vientre

Tictactictactictac

o daban forma a tus senos

daban forma a tus senos

una y otra vez daban forma a tus senos

una y otra vez



Barataria

buscando en tus senos la forma precisa (una y otra vez)

Tictactictactictac
con mis dedos caracoles
indecisos
 lentos
 torpes
dedos caracoles
buscando la humedad para ser

3

Otras noches,
 las más,
 no jugábamos.

Sencillamente
(como en una de esas sesiones de jazz, improvisadas y salvajes)
nos abandonábamos.
Te adueñabas de mi sexo, lo llamabas
polla picha falo verga
y le hablabas suavemente
muy de cerca
al oído
en
 un
 su
 su
 rro



y le hablabas muy de cerca
acariciándolo
suave
recorriendo sus secretos con tu lengua
suave susurrándole al oído
y lo guiabas
despacito
hacia tu culo
Culo.
Culo.

Yo me habría comido tu culo hace ya tiempo.
Me lo habría comido con patatas.
Pero tú siempre lo reservas para estas noches
secretas
llenas
de susurros
y silencios
después de haber hablado
muy en serio
y al oído
a mi sexo.

4

Pero siempre la noche acababa con el humo imposible de tus
cigarrillos suavemente flotando, evanescente, juguetón,
deformado por la imprecisión de sus contornos, por la
irrealidad de sus dibujos;



Barataria

el humo invisible azorado por el jadeo solitario de mis caricias
el humo imposible, secreto, dormido.

Y yo abrazado al humo de tus cigarrillos, al humo del
recuerdo
estirado, desnudo, bajo la noche y la sábana
solo
y ya sin acariciarme.

Pep Bruno

